

EL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sacramento, 69, bajo.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

DIRECTOR: RAMÓN LEÓN MAINÉZ

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz.—Una peseta al mes.
Fuera.—Tres pesetas por trimestre.
Número suelto CINCO céntimos

Al Sr. Alcalde

TRABAJO Á LOS OBREROS

Lo que pasó el lunes de esta semana en San Dimas, es preciso que no se repita. Apuntar en el Ayuntamiento á más de 600 obreros confiándolos en que echarían mano á trabajar desde el lunes; ir todos los pobres á San Dimas, y ver después que de los 600 obreros, sólo se quedaron á trabajar 21, es una informalidad que no tiene nombre; es una miserable burla de las desgracias del necesitado.

Los alcaldes no pueden mirar con indiferencia todo lo que se relacione con la cuestión obrera, la más importante hoy de todas las que agitan á la sociedad. Los obreros tienen el sagrado derecho de vivir, de alimentarse, de sostener á sus hijos y familias. No valen buenas palabras y esperanzas para entretenerlos. Están ya hartos de unas y otras. Quieren trabajar, quieren ocupación para ganar un jornal con que poder comer y dar de comer á sus hijos, á sus esposas, á sus padres. Todos esos trabajadores que fueron á San Dimas el lunes por la mañana, iban para ganar su sustento á fuerza de sus brazos, con el sudor de su frente. Muchos de esos trabajadores no tenían ni para comprar un panecillo; sus familias no comían un pedazo de pan siquiera. Comprándose así cuanto les extrañó lo sucedido; cuánto les indignó aquella especie de burla.

Los obreros, en gran número, se dirigieron á casa del señor alcalde para poner en su conocimiento lo que les había pasado. Al mediodía una comisión estuvo en el Municipio y conferenció con el alcalde, el cual prometió que desde el miércoles se daría colocación á los que se pudiera, con esperanzas para lo sucesivo. Pero decimos ahora lo mismo que antes. Con esperanzas no vive el obrero ni puede dar de comer á su familia. Lo que necesita el obrero es trabajo para que no falte pan y frijones siquiera en su casa. A esto hay que dedicar todo el cuidado; esto es lo que debe hacer el señor alcalde.

Si no hay recursos, se buscan; si el capítulo de obras públicas está agotado, se hacen las transferencias legales que sea preciso. Y si ni aún estos medios corrientes bastasen, apélese á otros, como se efectúa en otras localidades en momentos angustiosos para la clase obrera.

Hay muchos ricos y capitalistas en Cádiz, que para sostener á frailes, beatas, hermanucos y vagos piadosos, gente que para nada sirven, siempre tienen abiertas sus cajas; con sus espléndidas dádivas viven en la holganza todos esos parásitos de la sociedad.

Justo, pues, parece que todos esos señores sean invitados por el señor alcalde á su despacho y les suplique que presten al Municipio treinta, cuarenta, cincuenta mil duros á fin de que el Ayuntamiento pueda tener diariamente empleados en las obras públicas mil quinientos ó dos mil obreros.

Y no deje el señor alcalde, porque sea interino, abandonado esto para el nuevo Ayuntamiento. El hambre de los obreros no tiene espera: es una cuestión de estómago que no admite dilación sin que traiga consigo graves é irremediables resultados, que á todo trance debe procurar evitar el señor alcalde con determinaciones prudentes, oportunas, de momento.

Se dice que el Sr. Alcalde proyecta que en las alcaldías de barrio sean apuntados los obreros que cada semana hayan de ocuparse en las obras públicas. Sea en esa forma, sea en otra, lo que importa es que haya seriedad en lo que se haga; que al obrero que se apunte, sea luego nombrado para trabajar; que no predomine en el apuntar y en el elegir después el compadrazgo, las recomendaciones, las preferencias injustificadas, las farsas y las mentiras. Contra esto hablaremos con toda claridad y como el caso se merezca.

Otra advertencia hay que hacer, y esperamos que el Sr. Alcalde la tendrá presente por la justicia que entraña. Cuando vayan los obreros á pedir trabajo al Ayuntamiento, dé orden para que sin molestia y sin demora se les deje entrar. Es una vergüenza que, como ha pasado

en la semana anterior, se haya querido prohibir la entrada á los obreros por algunos guardias, llegando hasta emplear formas destempladas un cabo, que debiera saber que no es más que un obrero como otro cualquiera, sino que con los galones se ha olvidado de que todos no pueden mamar y comer sin trabajar como él. Ya que hay cabos y guardias que se extrañan, procure el Sr. Alcalde que no se repita el caso. El Ayuntamiento es la casa del pueblo; y cuando los obreros van allí á pedir pacíficamente trabajo, deben ser atendidos y escuchados como se merecen; como lo fueron siempre cuando fueron alcaldes Salvochea y Guillén Estévez.

Urge, pues, que el señor alcalde tome las disposiciones necesarias para que se ocupe el mayor número posible de obreros en las obras públicas, procurando que no se repita la miserable burla del pasado lunes.

Los obreros no quieren más que trabajo para no morir de hambre; y hay que dárselo sin demora y sin evasivas.

Trabajo á los obreros.

Como enseñan los babis

CASO PRÁCTICO

Sr. Director de EL PUEBLO.

Suplico á usted, querido amigo, la publicación del adjunto artículo, que viene á confirmar lo que varias veces ha escrito usted en EL PUEBLO con su habitual franqueza y recto criterio acerca del modo estúpido que tienen de tratar á sus pobres alumnos los babis, llamados también ignorantinos, aunque debiera llamarseles, generalmente, brutos de marca mayor.

En las columnas de EL PUEBLO constan muchas heroicidades de esos ganápiros, que están patrocinados por los jesuitas, y con eso está dicho todo.

Aquí, en este Cádiz hipócrita, donde ningún periódico se atreve á dar noticia de ninguna barbaridad que haga esa gente, porque los convencionalismos de los tartufos lo prohíben, es una fortuna que haya un semanario tan amante de la verdad como el suyo, gloria de la prensa librepensadora de España. El día que usted traslade su residencia á Madrid, según se dice, se notará en todo su valor lo que vale y representa en Cádiz EL PUEBLO.

Entonces ni á peso de oro podrá aquí publicarse una queja ni estampar una línea contra el jesuitismo y su gente. El bien que usted ha hecho y hace para la propaganda y el triunfo de la verdad y persecución de la mentira con su popular periódico, no será nunca bastante agradeci lo.

Sin EL PUEBLO no se hubiera sabido que el obispo Calvo fué un verdugo de los pobres, y se quedó con muchas talegas de los de Cabezón de la Sal. Sin EL PUEBLO no hubieran sido sacados á la vergüenza pública los actos puercos de sodomía que se realizaban en el Hospicio provincial, á ciencia y paciencia de las beatas, y castigados por los tribunales. Sin EL PUEBLO nadie se hubiera enterado del intento de violación por el sinvergüenza hermanuco Pelagio en una niña de nueve años; acto asqueroso de lujuria que no se ha podido castigar porque el canalla corruptor de menores huyó de Cádiz, favorecido por los jesuitas, burlando la ley y la requisitoria del señor juez de instrucción para que lo prendieran y encarcelaran.

Y lo que voy á referir ahora, tampoco podría saberse si EL PUEBLO, ese gran apóstol de la verdad, no se publicara.

Se trata, Sr. Director, de un caso práctico de crueldad cometida por un bestia ignorantino con un niño de once años.

Llábase éste José Bernal Puyana, y tuvo la desgracia de que su familia lo pusiera en el colegio de los babis que hay frente de la plaza de toros. El pobre muchacho estaba en la clase 4.ª, donde manda y barbariza un gallego que dicen que se llama Rogelio ó cosa así. Un día (hará de esto tres semanas) tomaba la lección al niño José Bernal. Equivocóse éste en algo y las últimas palabras no las supo. Entonces el babi, todo furioso, dió un golpe terrible en el cerebro al pobre niño, que cayó de bruces sobre la banca, quedando sin sentido. Antes le había querido dar un punterazo en los dedos. El muchacho, retirando la mano, lo impidió. Y el ignorantino, contrariado en su brutalidad cerril, quiso desquitarse, golpeándole luego en la cabeza con su mano de gánán destripaterones.

Como que los ignorantinos lo primero que enseñan á los niños es á ser hipócritas, á no decir nada de lo que les pasa en el colegio, el muchacho no hubiera referido lo que le sucedió si el resultado del golpe y de los malos tratos no hubiese traído las

naturales consecuencias. El niño tenía fatigas, dolores en la nuca, y caía luego en un aletargamiento y congestión que infundieron gran cuidado. Fué llamado un médico (el cual no sabemos por qué no ha puesto el caso en conocimiento del juzgado de instrucción). Después de un tratamiento adecuado, el pobre muchacho sigue mejor, pero nó fuera de gravedad, siendo de temer que se repitan los ataques congestivos y no quede bien.

Eso es infame; eso no tiene nombre. La madre del niño debe dar cuenta al juzgado de lo que han hecho con su hijo. El abandono de los padres sólo sirve para que esos ignorantinos animales sigan despachándose á su gusto, cuando merecían estar á la sombra, ó que los echaran á papazos de Cádiz para que se fueran á guardar puercos en su tierra, que es para lo único que sirven esos brutos.

Como esos miserables vociferan luego que todo lo que dice EL PUEBLO es falso, diremos que el niño vive en la plaza del Mesón en el puesto de pan y frutas; que es cierto cuanto dejamos dicho, y que si el muchacho sigue malo, el Sr. Juez de instrucción hará un acto de estricta justicia interviniendo en el asunto para que el agresor no quede sin el merecido correspondiente.

Ahora, que andan poniéndose tantos moños los habosos que protegen á los babis, poniendo por el cielo sus aptitudes educadoras; ahora que dicen que invitarán al duque de Najera para que presencie los exámenes; ahora que estarán preparando sueltos y artículos los jesuitas y los hipócritas para que se diga mentiras desde algunos periódicos, es muy oportuno y conveniente decir la verdad y propagarla para que no se comulgue al vecindario con ruedas de molino.

Una sola cosa me falta por decir. ¿Qué hace el doctor Seto y Cansera, como usted le llama con mucha gracia? ¿No es él el que tiene la suprema dirección de esa gente? ¿Porqué no corrige esas arbitrariedades? ¿Porqué no castiga esas infamias? ¿Porqué no arroja del colegio de los babis al estúpido Rogelio ó como se llame el bruto de la clase 4.ª?

Si Seto y Cansera se hace el sordo como jesuita, le hemos de decir verdades como se merece. Haya en los colegios de los babis buenos modos, buena educación, buen trato.

Haya siquiera vergüenza.

UN OBRERO.

Cádiz, 2 Junio, 99.

La caridad de los neos

CATÓLICOS Á LA FUERZA

Lo que hacen los católicos jesuiticos por llevar gente á la iglesia no tiene nombre. Viendo que los templos están vacíos, porque la fé la han destruido las mismas tramoyas de la religión, quieren aparentar que todavía hay quien vaya á misa.

Alquilan á cuarenta, cincuenta, ciento ó doscientos pobres y necesitados, y ya creen que tienen el problema resuelto cuando en realidad de verdad lo que hacen es quedar en ridiculo hasta ante los mismos á los que obligan á ir á la iglesia por limosnas ó regalos.

Parte de esa gente es reclutada para que vaya á la Catedral Vieja; parte para que asista á Capuchinos. Los infelices que tienen que ir á esta última iglesia van á las ocho de la mañana, oyen misa y plática, y luego se les dá un numerito para la rifa de objetos que se celebra por la noche, de siete á nueve, en el Centro carcatólico de obreros de la plaza de Jesús. Los pobres de esta tanda tienen que estar pendientes del regalo desde las ocho de la mañana hasta las nueve ó diez de la noche. Y todo á ver si les toca unos calcetines de á real el par ó un pañuelo de mocos de á tres perras grandes.

Y los jesuiticos, que se valen de la miseria de los infelices para llevarlos á Capuchinos y al Centro obrero, dicen luego: ¡qué de gente! Cuando lo

que debieran decir es: ¡cuánta far-a!

Verdad es que los pobres bien se burlan de esos alquiladores de conciencias. Bien se rien de ellos; bien los ponen como se merecen.

¡Pues no digamos nada de los pobres á quienes esclavizan en la Catedral Vieja! Allí las que van son mujeres. Doña Victorina les dá allí la lata soberana á las infelices; y luego, para que nada les falte, entra Machorro, ya famoso por las cuentas de las misas del ajusticiado, y les dá el opio. Cuando entran las pobres reciben una latita, la cual han de presentar á la conclusión de la mortificación para que reciban un cartón que les sirve luego para recoger en la calle de Ploicia una rosca, chica y del género barato, pues hay que bailar según lo que dan por el baile, y las concepcionistas quieren pagar las roscas á 6 céntimos. Así salen ellas. Las roscas; no las concepcionistas, que éstas seguramente no comen roscas tan mononas.

¡Qué vergüenza para la religión tener que acudir á semejantes procedimientos para llevar gente á las iglesias!

¡Qué ridiculo es eso de comprar pobres que llenen los templos á 5, á 10, á 25 céntimos por barba!

¡Pobre religión! ¡Como te están poniendo el jesuitismo y los hipócritas!

El niño de Julieta

EL DEBUT

Hoy hará su presentación ante el respetable público el Niño de Julieta, el que parte los corazones.

Este es un niño de historia. Más famoso va á ser que el de la bola.

Es hijo adoptivo de Julieta, que lo ha amamantado á sus virginales pechos. Se lo trajeron como regalo de Singapoore, y al muchacho le dió, digo á Julieta, porque hiciera milagros, de lo cual pueden testificar todas las amigas de la buena señora, quién ha encontrado una minita con su gracioso niño en una sociedad donde existen, por desgracia, tantos ignorantes y tantos hipócritas.

Pidiendo, pidiendo, pidiendo, le ha hecho Julieta una capillita á su niño, que hoy al fin inaugura sus tareas escénicas saliendo á paseo. ¡Dios lo libre de una pulmonia en forma de incendio, como le pasó el domingo á la divina Pastora de Ecija, cuya imagen quedó desfigurada y chamuscada sin que el Dios de los jesuitas pudiera impedirlo! ¡Miste qué Dios!

Sobre el Niño de Julieta publicará EL PUEBLO varios artículos. Pero por hoy hemos de decir (con permiso de Sor Julieta), que si la capilla se ha concluido; si su niño va a salir á la calle hoy; si la iglesita va á ser abierta al culto, todo se lo debe, no al Niño de Singapoore, que parte los corazones, sino á las adoratrices de Sevilla (nuevas sanguijuelas que caen sobre Cádiz), quienes han dado el dinero necesario, dejando reducida á Sor Julieta á la más mínima expresión como fundadora, propietaria y obradora de milagros... de Singapoore.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

CRÍTICA HISTÓRICA

(CONCLUSION)

Aunque en la edad presente no tengamos santos ni padres de la iglesia que se ocupen en hacer la crítica de las costumbres y de la moral religiosa, no faltan individuos seguramente no sospechosos a los católicos, que nos pinten el estado de la sociedad y, por consiguiente, la influencia religiosa en las costumbres. Veamos lo que de ella nos dice Balmes:

«Pero todo esto nos enseña que en la pretendida distribución de las riquezas hay mucho de ilusorio, de nominal; que las desigualdades tan combatidas, se han presentado bajo otra forma; que se han derribado unas grandezas y las han reemplazado otras; y que con tantas revoluciones y expoliaciones, no ha mejorado tanto como algunos pretenden la clase más numerosa y que concentradas en pocas manos, increíbles riquezas, puesta gran parte de la sociedad á sueldo de los grandes capitalistas, la industria y comercio no se ejerce en provecho del mayor número, y el lujo y los placeres de nuevos grandes disipan el fruto de las tareas del modesto artesano y del miserable jornalero. Es preciso no mirar la sociedad para no advertir que á su modo, con más ó menos paliativos, subsiste todavía el feudalismo; y que esos grandes banqueros, esos opulentos comerciantes, esos acaudalados dueños de establecimientos fabriles, han venido á ponerse en lugar de los antiguos señores; faltales por cierto, aquel brío caballeresco, aquellos generosos arranques que hacían prodigos de su reposo, sus riquezas y sangre a los antiguos paladines; pero á buen seguro que en la magnificencia de los palacios, el lujo y esplendor de sus carrozas, en la numerosa muchedumbre de humildes dependientes, no echamos menos los soberbios castillos, los orgullosos blasones, las ricas armaduras, los enjaezados alazanes y la numerosa comitiva de los vasallos. (Balmes, Observaciones, etcétera, p. 99 y 100.)»

Ya vemos, por consiguiente, que si alguna influencia hubiera tenido la religión y la iglesia, habría sido, cuando más, para cambiar la forma de la moral y de las costumbres, pero no para reformar su fondo ó su esencia. Así pues, señores, el trabajador, ya conserve en su corazón la fé religiosa, si es excesivamente ignorante, ó ya la haya desechado, si sus conocimientos ó desarrollo intelectual le han colocado en condiciones de hacerlo, no puede menos de ver que la religión y la iglesia, si algo le ofrecen en esta vida, es, cuando más, un calmante á los agudos dolores del momento, pero de ningún modo un plan curativo que pueda por completo y radicalmente curar su enfermedad. Es más, la religión y la iglesia declaran y han declarado siempre que su mal no tiene cura; y así vemos que si en la antigüedad declara providencial y de divino origen la esclavitud, y en la Edad media declara providencial y de divino origen la servidumbre, en la época presente declara providencial y de divino origen el proletariado, y proclama que Dios en su suprema justicia y bondad ha dispuesto que haya ricos y pobres, privilegiados y desheredados, gentes destinadas á gozar exclusivamente y otras exclusivamente destinadas á trabajar.

Pues bien: si á un individuo que sufriese agudos y terribles dolores se le dice que su mal no tiene cura y que sólo la muerte le librará de sus dolencias, necesariamente ó no cree el pronóstico, y en ese caso lo despreciará buscando por otros medios su remedio, ó lo cree y en ese caso habrá de poner fin á sus días si quiera no sea más que para dejar de padecer. Pero no; si el individuo puede en alguna ocasión ser suicida, las colectividades en su superior criterio y fuerza no se suicidan jamás; de aquí, que la clase trabajadora, desdenando los falsos remedios de la religión con que la iglesia le brinda, y comprendiendo en su mayor parte el valor de los votos de humildad que se traslucen en múltiples gerarquías, los votos de pobreza, que significan acúmulo de bienes y riquezas, y los votos de castidad, que se manifiestan en su verdadero valor, en determinados y frecuentes casos ante los tribunales de justicia, haya abandonado la fé religiosa, convencida de que para nada influye en la solución del problema que ha de resolver su injusta situación y condición desgraciada; y si esto sucede con los que carecen de fé religiosa, aquellos que aun dan abrigo en su corazón á ese principio místico, han aprendido que los goces materiales y las riquezas de esta vida no son incompatibles con los goces de la vida espiritual y la vida eterna, antes bien, facilitan la consecución de ellos, puesto que al fin y al cabo por dinero se sacan las ánimas del purgatorio.

Así, pues, señores, bien puede afirmarse después de dieciocho siglos de fé cristiana, que no es la humanidad la que ha hecho traición á la fé religiosa, sino la fé religiosa la que ha hecho traición á la humanidad.

Ya hemos visto por el recuerdo histórico que he hecho de la religión y la iglesia, no sólo que han sido impotentes, sino contrarias á la solución de todos los problemas ó cuestiones, de moral y justicia que en las diferentes épocas de la humanidad se han presentado. Veamos ahora la razón esencial ó principio filosófico que viene á justificar estos hechos. La religión y la iglesia son impotentes y contrarias á la solución del problema social, porque esa solución significa el reconocimiento de la libertad, principio contrario al dogma religioso, contrario á la organización de la iglesia y contrario á su espíritu y á su ideal de dominación y de unidad absoluta: son impotentes y contrarias á la solución del problema social, porque esa solución significa el reconocimiento de la dignidad humana, y la religión y la igle-

sia no reconocen en el hombre sino el rebajamiento y la abyección; de ahí nace el principio de la humildad y mansedumbre; son impotentes y contrarias á la solución del problema social, porque éste sólo se resuelve por el conocimiento del principio de justicia y su realización en las relaciones sociales, y la religión y la iglesia después de declarar al hombre un ser miserable, manchado con el pecado y por consiguiente privado en principio de la gracia, le considera naturalmente incapaz de sentir, comprender y por consiguiente realizar la justicia; de aquí el principio providencial, y de aquí que la religión y la iglesia declaren que el hombre está condenado á injusticia y al error en esta vida y que sólo después de purgar en ella sus pecados y pasar á otra vida superior, podrá alcanzar la una y verse libre del otro; son impotentes y contrarias porque lejos de hacer del principio de justicia una condición y un sentimiento del ser humano declara que es un atributo de la divinidad, y por consiguiente, superior, incomprendible é irrealizable para la humanidad. Que la religión y la iglesia carecen de un principio de moral y de justicia no lo digo yo solo, lo afirmo también entre otros, un individuo cuya autoridad no podéis rechazar. Bergier en su diccionario teológico, dice lo siguiente:

«En el estado de sociedad civil, hay una inmensa desigualdad en las condiciones: lo que en unos es lujo, superfluidad y exceso, no lo es en otros; lo que sería peligroso en la juventud puede no serlo en la edad madura; los diversos grados de conocimiento ó ignorancia, de fuerza ó debilidad, de detención ó de socorro, establecen una gran diferencia en los límites de los deberes y en la gravedad de las faltas. ¿Cómo dar á todos una regla uniforme, prescribir á todos la misma medida de virtud y perfección? Las luces de la razón son demasiado limitadas para fijar con precisión los deberes de la ley natural; y los conocimientos adquiridos por la revelación, no nos ponen en condiciones de ver con más justicia cuáles son las obligaciones impuestas por las leyes positivas.»

No es seguramente la Teología la que puede asignar los límites de la ciencia supranatural y enemiga, como parece deducirse de la opinión de este teólogo. Basta, pues, á confirmar nuestra opinión, saber que los conocimientos adquiridos por la revelación, no nos ponen en estado de conocer nuestros derechos y nuestros deberes, ó lo que es lo mismo, que la religión carece de un principio moral y de una noción del deber. Hé aquí por qué el mismo Bergier dice á renglón seguido:

«He aquí por qué es necesario en la Iglesia una autoridad siempre subsistente que establezca la disciplina conveniente al lugar y tiempo.»

Es decir, en lugar de principios, Disciplina, en lugar de Justicia, Disciplina, á falta de moral, Disciplina. Hé aquí el resumen del criterio religioso y eclesiástico.

Y bien, señores, ¿qué es lo que debe sustituir á la fé religiosa y á la Religión misma si necesario es algo que lo sustituya? Yo encuentro eso en los principios socialistas que profeso, que declaran que la base de la conducta del hombre entre sus semejantes debe ser la Verdad, la Justicia y la Moral; y entiendo por moral la realización del principio de igualdad y fraternidad humana, llevado á la práctica por el reconocimiento y garantía de la igualdad de medios de desarrollo físico, intelectual y moral, para todos los seres humanos; igualdad pura y exclusivamente social y por consiguiente posible y realizable, no igualdad ante la naturaleza como suponen y afirman los que desconocen ciertos principios ó los falsean por convenir así á sus planes. Y entiendo por Verdad, no la verdad dogmática, no la verdad revelada, no la verdad religiosa, sino la verdad demostrada por la ciencia, que no necesita de la fé, que no reclama la ignorancia y que no repugna á la conciencia. Y entiendo por justicia, el conocimiento y respeto de la propia dignidad como base del derecho, y el conocimiento y respeto de la dignidad ajena como fundamento del deber; de aquí que proclame que no debe haber derechos sin deberes, ni deberes sin derechos, y desde el momento en que este principio de justicia se funda en la conciencia humana y no en la divinidad, hay la evidencia de que es posible, realizable y fácilmente comprensible para la humanidad.

¿En qué consiste, señores, que estas ideas que acabo de emitir, que constituyen el ideal y las aspiraciones de mi vida y que no espero ver combatidas con argumentos sólidos; en qué consiste, repito, que á pesar de haberse proclamado y defendido hace ya tiempo, no constituyen, sin embargo, como parece justo el ideal de la humanidad? Es, señores, porque toda idea reformadora que viene á cambiar radicalmente un organismo social, que viene á reformar leyes, costumbres y bases sociales, necesita largos periodos de lucha y de propaganda, no tanto para llevar el convencimiento al ánimo y á la conciencia, cuanto para combatir intereses sociales opuestos, privilegios, reados á la sombra de determinadas leyes é instituciones, que si otra solidez no tuvieran, tendrían la de la tradición y la costumbre. Así, pues, la religión, ese gigante de 18 siglos, aunque débil y en el periodo de la decadencia, todavía tiene la energía suficiente para conmovir la sociedad en sus convulsiones y así como el paganismó iluminó con su vacilante lámpara por espacio de seis siglos, las sociedades cristianas, así el cristianismo alumbrará por mucho tiempo todavía á las generaciones venideras si quiera no sea más que con la fuerza y constancia de un fuego fútil. Pero, ah, señor Sánchez, que las tentativas fracasadas y los ensayos inútilmente practicados en busca de un nuevo ideal y de creencias nuevas, no prueban en manera alguna la virtualidad ni la fuerza del ideal y las creencias religiosas de su señoría; antes por el contrario,

ese constante afán, á pruebas de errores y equivocaciones, ese vehemente deseo, á pruebas de obstáculos y tropiezos, ese frenesí que se ha apoderado de la humanidad para hallar nuevas creencias y nuevo ideal, demuestran palpablemente que el ideal y las creencias religiosas no satisfacen ni llenan las aspiraciones ni el objeto de las sociedades.

¿Y sabe su señoría, Sr. Sánchez, lo que significan los propósitos todos de la humanidad? Pues la ciencia, la historia, y la filosofía demuestran que significan hechos realizados en un plazo más ó menos largo, pero seguro; y ese día, Sr. Sánchez, ya que tanta sepultura ha abierto su señoría para enterrar en ellas ilusiones y desengaños ajenos, necesariamente habrá de cavar una más y depositar en ella su ideal propio y sus propias creencias.

No era mi ánimo, señores, haberme ocupado de una manera tan extensa de la religión; pero al ver que un día y otro, que por un orador y otro y otro se nos presenta la religión como la panacea infalible, como el doctor Garrido, que únicamente puede curar los males de la sociedad y, por consiguiente, resolver el problema social, necesario era extenderse algún tanto á fin de demostrar que no es así. Además, cuando la otra noche el Sr. Perié hizo que nuestro cabello se erizase y rechinase nuestros dientes á la vista del horripilante cuadro que nos pintó y en el cual colocó bibliotecas y palacios ardiendo, cátedráticos estrangulados y sacerdotes achicharrados; cuando el Sr. Hinojosa en la última sesión hizo que la sangre se helase en nuestras venas al oír pronunciar el fatídico, terrible y tremendo nombre de la Internacional, preciso era decirlo, señores: no ha sido la Internacional, ni ninguna escuela socialista, la que persiguió, mutiló y asesinó al pueblo judío, ni la que persiguió y mutiló á los paganos, ni la que proclamó la guerra Santa que duró dos siglos, ni la que provocó las luchas entre la Iglesia y el Papado que ensangrentaron la Europa entera, ni la que llevó su refinada crueldad hasta hacer un estudio especial de las torturas hasta podría atormentarse al ser humano, ni la que encendió las hogueras de la Inquisición.

No, ha sido la Internacional, ninguna escuela socialista, ni anti-religiosa, la que para mayor gloria de Dios comió los asesinatos de la St. Barthélemy, de los Alpes, del Apenino, ni ha consumado tanta y tanta hecatombe como con las que la religión ha manchado todas las páginas de la historia. Así, pues, señores, dejémonos de frases de efecto y exageraciones que si son buenas para excitar las pasiones de un club, no demuestran que existe entre vosotros la frialdad é imparcialidad que deben presidir en las discusiones de un Ateneo.

He concluido de contestar á los que han presentado la religión y el evangelio como solución al problema social.

He dicho.

LA REACCIÓN EN LA LÍNEA

Hace ya tiempo que veíamos amenazadas las libertades en La Línea; hace ya tiempo que veíamos observando que en esta villa se estaba allanando el camino á los hijos de Loyola; hace ya tiempo que veíamos observando que se trabajaba con ahínco para abrir las puertas á la reacción; lo cual nos obligó como centinelas avanzados de la libertad, á dar la voz de alerta á los valientes defensores de la democracia.

Por desgracia para el libre pueblo de La Línea, lo que antes temíamos, lo que sospechábamos, nuestros presentimientos en una palabra, se han confirmado por una deplorable realidad, tan deplorable como nefasta para todos los hombres que con ardiente fé vienen defendiendo los santos y redentores ideales del progreso. No podemos precisar por hoy quienes han sido los que á esta villa, tan liberal de abolengo, han importado esa maldita plaga reaccionaria, pero presumimos sean cuatro lechucillas de baja estofa, secundados por ciertos inconscientes que ilusionados por los melodiosos cánticos de sirena, están cavando la sepultura para enterrar las libertades que tantos torrentes de sangre derramaron para conquistar nuestros antepasados. El sanguinario lobo reaccionario se nos ha presentado aquí, como se presenta en todas partes, difrazado con la piel de oveja y su debut no ha podido ser más funesto, puesto que apenas sentó sus redes esa feroz bestia, abrió su fea y horripilante boca y dando aullidos pedía víctimas, víctimas liberales y en sus maquiavélicos lazos cayeron ciertos empleados, los cuales fueron perseguidos con implacable saña. Detrás sucumbió Portillo, é hatería la maldita bestia saboreaba con infame gozo estas víctimas liberales, preparaba un nuevo golpe que fué descargado sobre la cabeza de Rocha, el digno y caballeroso Rocha, uno de los empleados más puleros del Campo de Gibraltar; pero no estaba conforme con la Iglesia Católica, por lo cual sus hijos no habían sido bautizados en la misma y la reacción no podía tolerarle esta falta.

Por fortuna para los que amamos el progreso y por desgracia para los que alimentan esas ultramontanas tendencias, el potente y poderoso partido democrático de La Línea, dándose cuenta de que las libertades peligran, se ha aprestado á la defensa y á las reuniones que entre las negruras de la noche se celebran en ciertos centros donde se falsea la verdad y se rinde culto á la mentira, por hombres de negro ropaje y de sangre espúrea; contestan los valientes libertarios lineenses con reuniones brillantes y poderosas verificadas á la luz del sol y donde bajo el lema de abajo la reacción! juran solemnemente todos cuantos comulgan en los

sanos ideales del libre pensamiento, aplastarle la cabeza á la reacción.

El pasado domingo asistí á uno de los actos más brillantes que en mi corta edad había presenciado. Con el fin de contrarrestar las tendencias reaccionarias que se venían arraigando en esta villa, fué llamado el numeroso partido democrático para celebrar reunión pública en el local del Teatro. Solo bastó prevenir que las libertades peligraban, para que acudiesen con tan exacta puntualidad, que poco después de la hora que se citaba, estaba completamente lleno de valientes defensores del progreso, el espacioso local donde se celebró la reunión.

Allí vi republicanos de todos matices, espiritistas, masones, socialistas, libertarios, todos los elementos que nutren las poderosas filas del glorioso ejército de la Libertad.

Se arboló la bandera de la unión y á su sombra se formó la federación del libre pensamiento. Yo no sé qué elogiar más, si la cordura que demostraron en el trascendental acto ó el fervoroso entusiasmo con que se realizó. Yo, que hace tiempo soñaba con esta federación, comprendiendo que la unión es la que además de constituir la fuerza, dá la victoria á los pueblos que, agobiados bajo el yugo que los tiraniza, se deciden á declarar la guerra á sus opresores; yo, que entiendo que las distintas fracciones en que está dividido el gran partido democrático español no son otra cosa sino las unidades de que está compuesto el ejército de la libertad, creyendo por lo tanto que no es incompatible el republicanismo con el libertario ni el matón con éstos y el espiritista ó socialista, por entender que estas distintas denominaciones equivalen á decir: la Artillería, la Caballería, la Infantería y demás unidades que frente al enemigo común de todos, llamado opresión, han de formar el aguerrido ejército que ha de conquistar las libertades y derechos de todos; yo digo, he visto esta unión con gran regocijo.

Yo miro á todos aunque vistan distintos uniformes, como compañeros de armas, y por eso creo que si el acto, verificado en La Línea repercutiese por toda España y fuese secundado por todos los amantes de la libertad, formándose la gran federación libre-pensadora, este pueblo esclavizado á la ley del fuerte, derribaría sus murallas y muy pronto podría gritar: ¡Viva la libertad!

Nuestro querido y particular amigo D. Antonio Abellan ha tenido la desgracia de perder un hijo de corta edad, pequeñuelo, que hacía los encantos de la casa. Reciba nuestro particular amigo, nuestro más sentido pésame.

Ha sido declarado cesante sin que pueda saberse por qué, el Inspector de vigilancia de La Línea D. Baldomero Saro. Esta cesantía ha surtido muy mal efecto entre los vecinos de la población, entre los cuales era estimado por sus dotes como caballero y por sus bellas cualidades de mando.

JUSTINIANO.

VERDADES ENCUEROS

Que los Estados Unidos, fomentando el separatismo, atizando insurrecciones y creándose conflictos, prepararon la pérdida de nuestras colonias? Falso; la preparamos nosotros.

Por ser ley de la Historia que las colonias se emancipen; porque hoy llegan á todas partes aires de libertad é independencia, y porque los cubanos los recibían directamente de sus vecinos yanquis, imponiéndose la más exquisita prudencia con nuestros colonos, si no se quería provocar lo que por fin aconteció.

¿Hizo así? Varias veces habíanse ya los cubanos alzados en armas contra la metrópoli, exasperados por la tiranía de los capitanes generales, la rapacidad de los empleados y el desprecio con que el gobierno de Madrid recibía las quejas de los que reclamaban justicia. Terminóse la penúltima insurrección con dinero; no podía bastar para todos; más bien mediante formal promesa de reformas.

¿Habrían bastado? El mismo Máximo Gómez dijo mucho después que si se hubiesen dado no habría habido insurrección. Estalló cuando los cubanos se convencieron de la mala fé del Gobierno.

Los Estados Unidos sí, esperaban mucho tiempo hacia la ocasión de apoderarse de la codiciada isla de Cuba y aun de Puerto Rico. Esa ocasión se la dimos hecha.

Respecto á Filipinas hemos sido aun más torpes si cabe.

Desde los tiempos de Carlos III se echó de ver lo perjudicial y egoísta, soberbios, viciosos y amigos del ajeno, que eran los frailes para los intereses de España. Obligados por la insostenible tiranía de éstos, por sus abusos y expoliaciones, repetidas veces se sublevaron los tagalos; y cada vez con mayor energía. El peligro era grave é inminente. Como la anterior guerra de Cuba, la penúltima de Filipinas se terminó con promesa de satisfacer las justas

demandas de aquellos naturales; y con igual descaro y en América faltamos en Asia á todo lo ofrecido, provocando estúpidamente el último levantamiento, y regalándoles otra ocasión calva á los americanos.

Mientras tan neciamente preparábamos nuestra ruina colonial, podíamos siquiera habernos prevenido para la guerra. Pero no; Moret aseguraba que no podía haberla, y 17 millones de papanatas lo creían á pies juntillas.

Lo demás... ha sido tan terrible como merecido. Hemos perdido lo siguiente:

Cuba.—118 883 km., con 1.631.690 habitantes.

Puerto Rico.—9.313 km., con habitantes, 798.570

Filipinas.—293.180 km., con habitantes, 7.832.719.

Total.—422.330 km., con 10.262.979 habitantes.

¿Que estos infames gobiernos, con su falta de previsión y patriotismo y algo más tienen la culpa de todo eso? Falso otra vez; la tiene la nación. La nación que se ha dejado dominar, embucar, arruinar y deshonrar por cuatro docenas de charlatanes sin fé ni pudor ni conciencia, á quienes importa nada el aniquilamiento y deshonra de España, con tal de mantener lo de arriba, no por amor que son incapaces de sentir; porque les permite continuar su descarado merodeo; la nación, que ni aun tras el desastre que debiera irritarla y hacerla volver por su dignidad y aplicar ejemplar castigo á los que la han perdido, sabe hacerse respetar, sino que afirmando y corroborando su necia apatía ó degradante humildad, déjase estar en poder de los que, dado lo que han hecho, puede suponerse de cuántas ruindades y traiciones serán capaces.

A nadie, pues, hay que culpar de lo que nos sucede; todo es obra nuestra.

Y es lo peor que como ni nos arrepentimos ni nos enmendamos y las cosas caen del lado á que se inclinan y rodamos por una pendiente muy inclinada, el término á todo esto quizás, quizás no sean españoles los que lo pongan.

C. LOPEZ.

FUERA

Aun á trueque de parecer poco oportunistas, hemos de insistir una vez más en la necesidad imperiosa en que está la Nación española de que abandone el poder el reaccionario gabinete Silvela-Polvieja.

Es un gobierno divorciado de la opinión, creador de conflictos, defensor de fanatismos religiosos, y por último, es un gobierno que no vela por el triunfo de la justicia contra la iniquidad.

En las elecciones, después de promesas desincerdidad, el gabinete ha protegido todos los comparrazos y ha fomentado el caciquismo, dejando á un lado los derechos de los electores, la vigente Ley del Sufragio y las indicaciones atinadas y peticiones justísimas de las Asambleas de los productores y Cámaras de Comercio.

Han puesto mano los políticos que capitanea el Sr. Silvela en la enseñanza; para fomentar el misticismo, posponen lo útil, lo necesario, al dominio de la gote de sotana, que no contenta con ser señores de conciencias y dominadores de familias, trata de invadirlo todo y de someterlo á sus egoísmos é intransigencias.

Se ha ocupado el ministro de la Guerra de formular un servicio obligatorio de peor condición que la actual Ley de reclutamiento, proyecto que de llevarse á la práctica colocaría á los pobres en condiciones peores que en las que estaban según la ley vigente y á los ricos se le dan más facilidades para eludir la permanencia en filas, y en su caso la defensa de la Patria. Ese ministro de la Guerra se ha hecho aún más odioso á los españoles por sus estúpidas disposiciones en el entierro de Castelar.

Han demostrado los secuaces de Silvela, y hasta ministros del Gabinete, como el Sr. Dato, que tienen especialísimas condiciones para provocar conflictos y ninguna para solucionarlos. Véase lo ocurrido al Sr. Linie con los obreros de Madrid y á las autoridades gubernativas vallisoletanas en el tumulto de cadetes y estudiantes.

Ha fomentado el Gobierno la creación de tribunales de honor para juzgar la conducta de algunos militares en las últimas guerras, y ha desoido la opinión pública que reclamaba tribunales de Justicia y cumplimiento de leyes escritas.

Y por último, cuando por una casualidad se descubre la existencia de medios ilegales para arrancar declaraciones en procesos; cuando se patentiza que en nuestros días se usa el tormento por agentes de la autoridad; cuando el pueblo pide el ejemplar castigo de los que dando suelta á su ferocidad y por interesadas miras de una recompensa posible han cometido actos brutales; en una palabra, cuando el pueblo español se ve amenazado en su tranquilidad y pide que domine la justicia y no se eleve á la categoría de procedimiento el canallesco proceder de algunos agentes investidos de autoridad, ese gobierno solo manda incoar un expediente de los tan conocidos y acreditados que nada resuelven y nunca terminan.

El asunto Montjuich es la más clara expresión de la ineptitud de los que nos rigen.

Los ineptos á sus casas.

SECCIÓN DE JEREZ

De política local

Normalizada la situación después del gran triunfo conseguido por los *inclitos infantes* de la calle de la Liebre, sus paniaguados, los íntimos que han contribuido con sus esfuerzos á la conquista de la preeminencia caciquil, esperan con ansia la prometeda recompensa á los sacrificios de la lucha.

Asentada la plana mayor en sus elevados puestos, falta el *arreglito* de los destinos de orden secundario ó sean los que más directamente afectan á los intereses administrativos de la localidad.

La política rastrera, hace tiempo practicada por los prohombres de elevada alcurnia, ha dado el mal ejemplo á los de abajo, creando en todos los ramos de la vida pública una confusión infernal.

Los que luchan en la oposición, guardan sus odios y rencores para cuando llegan al poder, y nadie escapa á la venganza feroz del caciquismo contrariado, y precisamente la alteración en los destinos es el arma fatal que esgrimen contra sus enemigos.

Al cambio de situación, suceden inmediatamente las cesantías para satisfacer los compromisos contraídos.

Ahora queda en Jerez el campo de la política libre á la influencia de los *Pavones* y sus partidarios, más ó menos vividores, celebran la enhorabuena, rebotándose la alegría que no pueden ocultar, prometiéndose cada cual el destino ambicionado en pago de sus trabajos electorales ó de otra especie, practicados en pró de la causa de la *fulange caciquista*.

Al célebre boticario, el presuntuoso político *camaleón* no sabemos qué le habrán reservado en el mangoneo de la cosa pública; él se las promete muy felices, como jefe de estado mayor de las huestes pavonistas.

De otro orden más inferior hay multitud de ellos; pero no apurarse; hay para todos.

Ya tienen algunos ciertas esperanzas, que creemos exageradas; pero todo es posible dentro de este desbarajuste político.

El otro día al pasar por cierto sitio oímos un diálogo bastante curioso.

—Oye—decía uno;—á ese hombre grandote ¿qué destino le darán?

—¡Oh! A ese de seguro, cuando menos lo hacen comandante de la guardia municipal.

—Y ese otro ¿para qué lo reservan? Esa es una incógnita; lo harán quizás, en relación con su profesión doméstica, el *rapa-barbas* de la familia concejil.

En fin, éstos son diálogos frecuentes entre los vividores ó los que esperan vivir á costa de la política venal reinante.

¿Cuándo llegará la hora de concluir con tanta farsa?

LEONIDAS.

¿Qué milagro, cielos, ah!

Por los periódicos afectos á la iglesia hemos tenido noticias de un milagro ocurrido recientemente en las inmediaciones de Sevilla, y que con seguridad habrá dejado *stuprefactos* á los habitantes de la capital andaluza.

Érase una joven agraciada de 19 años, que padecía parálisis, y además era muda.

Y dicha joven—suponemos que en coche—emprendió el camino de la ermita del Rocio. Y se arrodilló en ella.

Y gritó ¡viva la Virgen!

Y cogió una aguja del suelo.

Y la aguja estaba despuntada, pero le sacó la punta el capellan de la ermita, que gritó fuertemente: ¡Milagro! ¡milagro!

Y dos ó tres docenas de estúpidos que allí había repitieron: ¡Milagro! ¡Milagro!

Y ya tienen los autores de *El Tambor de Granaderos* uno más para la colección del padre Benito.

OTRO MILAGRO

Érase un cura de los beneficiados de la parroquia de San Miguel.

Había dicho misa y se disponía á dar la comunión á los fieles.

Y aquella mañana había un entierro en la expresada parroquia y el tal cura estaba dispuesto á ir en él para ganarse unas perras; lo cual no pudo ser porque saltó y vino un milagro.

¿Que qué fue?

Pues que el cura se murió de repente y lo enterraron sus colegas aquella tarde.

¿Les parece á ustedes poco milagro?

¡Aprendan, aprendan los incrédulos á tener fé en las cosas de la religión!

¿Quién no se convencerá oyendo el relato de estos hechos conmovedores?

¡Sí, señor, conmovedores!

¡Coger una aguja de las muchas que hay siempre por el suelo de las iglesias!

Dios le conserve la vista á la agraciada joven, y la milagrosa imagen del Rocio opere muchos milagros como éste por ver si le hace competencia á Nuestra Señora de la Buena leche y al Cristo de la Gran-potencia, que son bastante milagrosos.

Amén.

¡FUERA CANALLAS!

El viernes anterior ocurrió un hecho en esta ciudad de los muchos que ponen de manifiesto los malos sentimientos y salvajes procederes que usan con el prójimo la canalla de hábito, ya pertenezcan á uno ú otro sexo.

De la capilla que tienen en la calle Empedrada unas madres (que no sabemos de quién lo serán) que se llaman Reparadoras, ó cosa así, salió en dicho día una mojjiganga, á la que obligaron á asistir á todas las niñas que allí reciben mala educación. Al poco tiempo de estar en la calle la expresada mojjiganga descargó una fuerte tormenta, y las zorras de las beatas se metieron á toda prisa en su cueva, así como al santirúlico que llevaban, dando con las puertas en las narices á las pobres niñas, que tuvieron que aguantar en medio de la corriente todo el chubasco, que fué bastante copioso.

Las vecinas del barrio y muchas de las madres de las criaturitas empezaron con razón á echar chispas contra el proceder inhumano de estas beatas salvajes, bigardonas y zorras sin arrepentir, que miran con más cuidado por un santirúlico de palo que por la salud de unas pobres criaturas.

Si se hubiera tratado de una manada de robustos frailes, les hubieran abierto las puertas, y... algo más también, para que no sufrieran deterioro en su preciosa salud.

¡Valiente canalla inmunda!

Las vecinas del barrio deberían empezar por notener á sus hijas aprendiendo barbaridades en la casa de esas tías y cuando las vieran por las calles tomarse la revancha haciéndolas meterse en su guarida á tomatazos.

Así aprenderían á tener conciencia y caridad.

EL MONTE IMPIO

NÚMERO 2

El pueblo de Jerez espera que los señores López de Carrizosa harán efectiva su promesa de hacer una radical transformación en la manera de ser del hoy establecimiento mercantil, ó cueva, como otros lo llaman, de la calle Francos, número 28.

Es imposible que una institución para tan buenos fines creada, continúa siendo por más tiempo una casa de comercio donde se explota al mismo que acude allí buscando un auxilio, y que mediante un reglamento hecho para fines tan benéficos se cubran mercantilismos de la peor especie.

Y otras cosas más que ocurren en el Monte que el público escandalizado está viendo todos los días.

UN TONTO JEREZANO

Leo con admiración que un tipo muy conocido, por real disposición ha unido dos apellidos.

El porqué no me lo explico, ni comprendo tal simpleza, pues aunque junte cien nombres y los funda en una pieza siempre ha de ser un borrico el que no tiene cabeza.

BAMBOLLA.

EL MONTE IMPIO JEREZANO

Sr. Director de EL PUEBLO.

Cádiz.

—Mi distinguido amigo: Más de treinta artículos ha arrojado mi modesta pluma con el solo objeto de demostrar las ineptitudes y torpezas que son tan frecuentes en el justipreciador de alhajas del Monte jerezano.

Entre los mencionados artículos ha sido muy corto el número que no haya expuesto alguna ó algunas pruebas que acrediten cuanto he denunciado.

En algunos de ellos he llamado la atención á los señores que componen la junta del establecimiento; en otros también traté de que se fijara el Sr. Gobernador de la Provincia en unión de la junta de Beneficencia, sin que ninguno de estos señores se dignaran dar valor alguno á tanto y tanto como se denuncia del Monte de Jerez, ó sin duda dirían para su capote, hagamos oídos de mercader.

No creo pasará lo mismo con los Sres. López de Carrizosa, á quienes todos respetan por las líneas cualidades que le adornan.

Arogándome á la verdad y la justicia y deseoso de que resplandezcan, me tomo la libertad de dirigirme á dichos señores para que pongan todos los medios que estén á su alcance y eviten se siga cometiendo en la casa titulada (superficialmente) Monte de Piedad tanto abuso, tantas iniquidades, y tantos actos escandalosos merecedores á la más enérgica censura.

Estos actos, las más de las veces se originan por la completa falta de inteligencia en el perito tasador, que más bien pudiera llamarse aprendiz de tasador, puesto que en todas partes del mundo los peritos son solamente los hijos del arte, los artistas, que en el desempeño de la práctica y con el trascurso de los años han adquirido esa perspicacia y esa inteligencia en el difícil ejercicio de justipreciar alhajas.

Teniendo por base estos razonamientos, bien fácil se hace el comprender que mal puede desempeñar un destino de tasador el que jamás ni nunca tuvo el aprendizaje, por mérito del cual pudiera creerse los conocimientos que son tan necesarios para apropiarse el título de tasador.

Pero como para todo aquello que se desea sólo hace falta quien apadrine, no faltaron padrinos al nene, quiero decir que no faltó quien parodiando las frases del Creador del Mundo, dijo: «hágase un tasador y el tasador quedó hecho.»

¿Porqué no se ha llevado á efecto una minuciosa inspección en las operaciones efectuadas en el Monte en la sección de alhajas?

¿Porqué no se ha nombrado un perito que merezca entera confianza y esté reconocido y garantizado como inteligente para repasar todas las operaciones efectuadas en el trascurso de algunos años anteriores, y de este modo se hubiera visto tanto y tanto desacierto como se ha cometido por la ineptitud del improvisado y apadrinado tasador?

Esto es lo que en más de una ocasión he exigido; esto es lo que he procurado para que resplandeciera la verdad de mis constantes é infinitas denuncias y se remediara el mal reemplazando el tasador vigente por otro que reuniera todas las condiciones que deben de tener los peritos de los establecimientos benéficos.

Un buen tasador en un Monte de Piedad es poco menos que el puerto de salvación de todo aquel que por su desgracia naufraga en los mares de la necesidad y de la miseria; pero si no hay inteligencia, si no existe caridad, si no comete más que sandeces y torpezas, entonces el desvalido no encuentra protección ni amparo, sólo halla descortesía y abandono, y hasta desprecio don le creyó tropezar con algún alivio para mitigar sus infortunios.

Cuántas y cuántas veces los ha ocasionado en el Monte de Jerez é; vi un infeliz necesitado que fué á empeñar un objeto de menor cuantía cuales son, un reloj de plata, una leontina ó una pieza de cubierto con el fin de atender á una necesidad perentoria, y no ha podido efectuar la operación por la sencilla razón de que al señor tasador no le ha venido en ganas el empeñar un objeto de poco valor, lo cual ha dado por resultado que la necesidad ha quedado por satisfacer y la caridad por cumplir.

Fijándose en este interesante detalle debería de borrarse el nombre de Piedad y en su lugar aplicar el título siguiente:

«Monte de negocios que sean simpáticos al tasador.»

Mi inolvidable amigo Don Hilario Pina (q. d. g. g.) venía sosteniendo una valiente y justiciera campaña sobre ciertos abusos del Monte para con el público: aquella alma noble, aquel corazón tan sensible y piadoso sólo ambicionaba que se coartaran ciertas cosas del establecimiento, buscando el alivio y el beneficio para el indigente.

Pero nadie, nadie en absoluto se dignó escuchar las peticiones tan razonables y de tan buenos fines para el público en general.

Haciendo uso de la clara inteligencia y vivacidad de ideas de que la naturaleza lo había dotado, exponía razones poderosísimas, presentaba cuentas tan claras y terminantes que no daban lugar á la duda, acariciaba la benéfica idea de rematar su preciosa obra para poder decir á grandes voces:

«Pueblo de Jerez, pobres que necesitais una

casa Monte, que sus intereses y condiciones estén amistosamente unidos á la caridad, ahí la tenéis.

A mí solo me debeis la regeneración del Monte; yo, yo he trabajado con constancia y sin interés de ninguna clase, sin fijarme en amistades ni personalidades de ningún género, hasta destruir y hacer desaparecer por completo ciertos abusos, que hoy os los encontráis corregidos en beneficio de vuestros intereses.»

Esto deseaba Pina, pero sus ideas sanas y bienhechoras finalizaron porque finalizó su existencia.

En varias ocasiones apoyaba mis humildes artículos y recomendaba se pusiera un remedio radical á lo que el Artífice publicaba, con la sola idea de que se hiciera justicia á mis razonables denuncias.

Hoy más que nunca, hoy que sólo conservamos del malogrado Pina el recuerdo de aquella amistad tan verdadera, de aquel carácter servicial y caritativo, debemos procurar y suplicar á aquellas personas que le correspondan no echen en el rincón del olvido las peticiones tan benéficas de Hilario Pina, y de este modo á más de cumplir con un deber de conciencia, se conseguirá que su nombre tan conocido y apreciado, no se borre jamás de la imaginación de toda persona sensata y agradecida.

Hace algunos días concebí la idea de ver terminada la presente campaña; pero siento en el alma el manifestar con la claridad que siempre acostumbro, que tendré que ocuparme de ella con más fervor y tenacidad que he desplegado hasta la fecha.

De usted, Sr. Director, su agradecido y afectuoso amigo q. s. m. b.,

UN ARTÍFICE.

Jerez, Mayo 28-99.

CANALLADAS JESUÍTICAS

La Casa Antonio Rodrigo Ruiz Hermanos

Como EL PUEBLO según su título indica, es un periódico consagrado á la defensa de la honrada clase obrera, hemos venido siguiendo con atención los incidentes de la huelga que sostenían los operarios de dicha casa, y leído cuanto la prensa sobre el particular ha dicho.

Esperando, en vista de la digna actitud de los obreros y de parte de la prensa de Jerez que se hubiera llegado á un feliz arreglo, hemos guardado silencio unos días; pero ya que dada la anómala y resuelta actitud de los soberbios y adinerados montañeses que forman esa razón social no es posible avenencia, vamos á decir por nuestra cuenta lo que en resumen resulta del proceso de esta huelga.

Los Sres. Ruiz Hermanos gozan entre la clase obrera jerezana, en general, fama de déspotas, y siempre se han distinguido por el excesivo número de horas que han obligado á trabajar en sus talleres, así como por su falta de amor á las clases jornaleras.

Esta fama, nunca desmentida, la han corroborado más en la presente ocasión, en que además de los detalles que conoce el público hay hechos que los retratan de cuerpo entero.

Lo primero que se les ocurrió á los señores Ruiz con motivo de la huelga, fué poner en juego todas sus influencias y relaciones para ver cómo podían indirectamente satisfacer su soberbia perjudicando á las sociedades, cosa que no han conseguido, gracias á que no es muy común, por fortuna, encontrar personas de espíritu tan mezquino como el que en todos sus actos con los obreros revelan los endiosados montañeses que nos ocupan.

Buena prueba de ello está en la muestra de desprecio que les ha hecho la misma clase exportadora á que pertenecen, que al mismo tiempo que ellos andaban regateando el arreglo y buscando *insurrectos* para proseguir las operaciones de sus bodegas sin satisfacer las justas pretensiones de los asociados, casi todas las casas de alguna importancia de la localidad han rebajado espontáneamente las horas de la jornada.

¡Soberbia lección que seguramente no han de aprovechar, pues son de los que preferirían dejar el negocio antes de conceder al obrero la más insignificante mejora!

Para eso que son muy buenos cristianos y frecuentan el sacramento de la penitencia.

Y si son ó no son buenos cristianos, vean nuestros lectores un par de hechos que los acreditan de tener una *religiosidad* sólo comparable á la del célebre cura Santacruz y otros notables ejemplares de la especie.

Había en la casa de estos católicos señores una pobre anciana en calidad de sirviente, que llevaba en ella más de treinta años, que había visto nacer á sus hijos, que los había adormecido entre sus brazos, que debía ser respetable para ellos si tuvieran algunos respetos que no

fueran los que le merece el dinero, y ha sido arrojada á la miseria, lanzada en medio de la corriente, porque tiene un hijo entre los huelguistas y la pobre señora no pudo convencerlo á que se separara de sus compañeros y se pusiera á las órdenes de sus explotadores.

¡Y qué contraste tan grande! La obra de injusticia de estos *poderosos caballeros* ha sido reparada por unos cuantos infelices asociados: los arrumbadores, que le pasan lo necesario para que no perezca de hambre.

¡Así recompensan los señores Ruiz treinta años de servicios! ¡De esa manera se conducen con los desheredados!

Otra parecida injusticia han cometido con un antiguo operario. Enfermo, pero que en tiempos en que gozaba de buena salud sudó el quilo en la casa, como todos los que en ella han servido; porque un cuñado suyo no quiso prestarse á dejar una buena colocación para ir á ponerse á las órdenes de los Sres. Ruiz y enfrente de las sociedades obreras, también fué arrojado de la casa.

¡Qué hermoso proceder! O, mejor dicho, ¡qué miserables canalladas!

¡No es verdad que con estos solos hechos están retratados los personajes y se sabe lo que de ellos pueden esperar, no ya los obreros jerezanos, sino las clases todas de la sociedad?

Con una levadura de fanatismo, soberbia, egoísmo y no mucho de ilustración es imposible sacar una buena masa.

Y toda esa levadura la tienen los *Ruines*, como generalmente son pluralizados sus apellidos por todos los obreros.

Un explotador de nuevo cuño

Pedro Berraquero fué trabajador del campo, cavador de viñas; ya no lo es, ni se acuerda de haberlo sido. Así se porta tan inicua mente con sus antiguos compañeros de trabajo.

Hoy poseedor de un capital, aunque modesto, bastante respetable, se convierte en verdugo cruel de los que antes compartieron con él las penalidades y fatigas.

En pocos años, ejerciendo una odiosa explotación, ha reunido una fortuna, acumulando el fruto del trabajo de unos cuantos operarios que tiene á sus órdenes.

Labra una viña como colono y en ella emplea á obreros que los aprieta y estruja hasta sacarles el zumo de lo que pueda producir.

Y no contento con hacer trabajar más de lo posible, hasta reventar, lleva su tiranía al extremo de escatimar las sagradas horas del descanso.

Como los trabajadores comprenden lo inicuo del proceder, protestan con energía, y esta protesta hiera la soberbia estúpida del explotador incipiente, y se vale en venganza de la justa defensa, con despedir á los operarios y negarles el trabajo necesario para ganar el sustento.

Ahora estaban veinte hombres trabajando en la viña que lleva en arrendamiento y en su deseo de explotar al pobre les quitaba de las horas de descanso muy de antiguo establecidas, todo lo que podía, á cuyo abuso los trabajadores protestaron, consiguiendo del semi-burgués enojado los despidiera del trabajo.

Esto es infame, inicuo, miserable, pero lo hace un Perico Berraquero que ha derramado muchas gotas de sudor al par de las víctimas que hoy inmola.

Pues bien, el mal que viene haciendo ese mayeto, aspirante á burgués metalizado, caerá sobre su conciencia, y todos los obreros que conocen su historia tendrán en cuenta sus abusos y miserables atropellos, para en su día hacerle los cargos que merezca.

Constele al Berraquero que los trabajadores de hoy tienen espíritu de clase y para ello se unen á defender los intereses comunes del trabajo y que todo el que se oponga á la marcha progresiva, quedará aplastado por la fuerza de la razón que se defiende.

Que se enmiende el mayeto afortunado, y respete los derechos del trabajador, y si así no lo hace que se atenga á las resultas.

La razón es muy poderosa y es de poco sentido luchar contra ella.

AL SR. ALCALDE

El Sr. Oronoz quiere salir del ayuntamiento lo mismo que entró, es decir, que ni al entrar hizo nada, ni á la mediación hizo nada, ni al salir tampoco hará nada.

Desde hace algún tiempo el apreciable colega *El Demócrata* viene insistiendo en que se ponga una farola ó una bomba... eléctrica en el trayecto que hay desde el Ateneo hasta el teatro Eslava.

Y el alcalde sordo.

Desde hace algún tiempo EL PUEBLO también se viene ocupando de que se haga en el cementerio un depósito para los pobres, cosa que es muy fácil, porque en el cementerio hay unos cuantos departamentos ocupados con herramientas y trastos que muy bien se podían desocupar y dedicarlo para depósito, porque por muy mal que allí estuvieran los cadáveres pobres, peor están en medio de la calle unas cuantas horas.

Y el alcalde sordo.

Pues á los sordos... gritarles.

MORATINITO.

LOS OBREROS BARBEROS

También serán en breve de los que se asociarán para buscar los medios de hacer más llevadera su situación.

En realidad tienen razón para no estar muy satisfechos, pues que al sueldo corto que disfrutaban, hay que unir el que no tienen horas marcadas para el trabajo, y hay días en que ni se les permite salir á comer cuando el trabajo es continuado.

Otros muchos abusos se cometen con estos trabajadores, que seguramente estando unidos podrán remediar.

Animo pues, y á constituirse en asociación.

PASATIEMPOS

¡HAYA PAZ, SEÑORES!

Los integristas de Cádiz son cuatro gatos y medio; es un decir.

Pero, en cambio, no se entienden. Siempre andan arañándose.

Ni Pineda, ni Biscuñana, ni nadie del grupo, pudieron nunca echar á la calle un periódico. Aunque tenían muchas ganas, eso sí.

Pero en esto saltó un conde ó marqués de la tierra de la manzanilla, dió dinero, y hubo periódico. Y al director le asignaron cien duros de sueldo mensual para que predicara integrista.

Los señores, sin embargo, no estaban contentos. Los señores de la junta de Pineda, de acuerdo con Fray demonios, no reconocieron la dirección lícita del pastor integrista. Y le dijeron al conde, al que da las motas: esto no puede seguir así. El periódico tiene que morir. Nosotros somos aquí los que tallamos en la mesa del integrista.

Y el conde dicen que dijo: la junta podrá hacer lo que quiera; pero yo, por convenio hecho, en dos años, á lo menos, tengo que dar

al misionero que ustedes no quieren, los cien duros mensuales.

Y Pineda está ahora, contrariado con la respuesta, muy pensativo, calculando cómo podrá él fundar otro periódico, titulado *Cerato simple* poniendo de director á Bernardo el chiflado con diez duros de sueldo.

¡Son 90 duros los que se ahorra uno al mes, caramba!, como dice Pineda.

¿Cuándo sale el nuevo periódico? ... Eso es lo que no se sabe.

El chiflado cesante

Ese Bernardo el de los corazones y otros excesos, empleado que era en el gobierno civil, ha sido declarado cesante.

Muy bien hecho. Hace ya mucho tiempo que debiera habersele quitado la chupandera. Conservadores y liberales lo han tenido colocado, por lástima, á pesar de sus imprudencias, caraduras y sus aficiones carlinas.

Como empleado del gobierno civil nunca pudo consentirse que dedicara el tiempo á cosas ajenas á su ocupación.

Lo que le ha pasado ahora es consecuencia obligada de sus fantocherías. El fué el que provocó el escándalo de la calle Ancha en la anterior semana; y se ha procedido acertadamente quitándolo del pesebre para que aprenda á no tontear y á buscar la pitanza trabajando.

Ese tipo va á buscar también un conflicto el día menos pensado en cualquier iglesia: lo avisamos á las autoridades. So pretexto de que las señoras van más ó menos descoladas, les pone sus manos pecadoras en los hombros ó en el pecho; y el día que menos se figure le van á pegar un trancazo por desvergonzado y puerco. Y se lo tiene muy bien merecido.

CORRESPONSAL

Ha sido nombrado corresponsal de este periódico en Sanlúcar de Barrameda, don José Díaz Parejo.

ANUNCIOS

UN BUEN CONSEJO

El que su negocio entienda y quiera tener clientes, expender debe en su tienda exquisitos aguardientes que la opinión recomienda.

¿La marca? No seas cansados, que el más torpe la adivina, son los ricos anisados que vienen de CONSTANTINA por ALVAREZ fabricados.

Los pedidos á su exclusivo representante en Cádiz

J. B. QUIJADA Y MALDOQUI.

Aprobadas

por la Academia de Medicina de París,

Preferidas

por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional,

Consagradas

por una experiencia medio secular,

Las Píldoras de Blancard

AL YODURO FERROSO INALTERABLE

son soberanas contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Tuberculosis* y todas las enfermedades debidas á la *Pobreza de la sangre*.

Para obtener el producto verdadero: Exigir la firma *Blancard*; las señas, 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El Jarabe de Blancard

conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar las píldoras.